

Elementos de confusión

Hasta ahora, pese a nuestras repetidas aclaraciones a actitudes sospechosas y a injustificados empujones, muy pocos son los compañeros que llegaron a descubrir el móvil oculto que guía a ciertos hombres en su campaña de confusión y de desprestigio contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Es duro tener que creerlos sinceros, la supina ignorancia de ciertas figuras de cabecera, la falta de criterio en tipos que siempre buscaron destacarse por su diligencia en asuntos que hicieron ruido en nuestro campo. ¿Cómo es posible, se preguntan los más, que acérrimos "quintistas" aparecieran en escena proponiendo un movimiento opositor tanto más estúpido cuanto mayor es su falta de motivos? Y los que formulan este interrogante deducen esta tónica conclusión: es un litigio no hay otra cosa que un choque personalista.

Admitamos que en parte sea una cuestión personal la que hoy se ventila. Carguemos, si se quiere, una parte de responsabilidad sobre nosotros y demos alguna razón a los que hasta ahora no pudieron o no quisieron exponer los verdaderos motivos de su actitud. ¿Cómo, pues, no se discutieron las divergencias de opinión frente al hecho que aparentemente da margen al entredicho, en la forma usual entre anarquistas? ¿Cómo se prescinde de toda norma de conducta para justificar el capricho de unos y la obcecación de otros, planteando situaciones de fuerza a quienes reclaman como indispensable una garantía de seriedad y responsabilidad a los nuevos discípulos?

De un asunto claro y simple se ha hecho una terrible confusión. De aquel proceso moral a la F. O. R. A. y LA PROTESTA, al parecer basado en el hecho de que nosotros hubiéramos puesto reparos a la declaración de una huelga general que no se hizo efectiva ni en la prensa, se olvidaron ya los fiscales acusadores. Como sucede siempre, la oposición se alimenta con toda clase de elementos, busca en fuerza en los impulsos, se define como un movimiento personalista que exige el sacrificio de los compañeros señalados como obstáculos al avance de los que viven en un continuo cambio de estrategia. ¿A qué consecuencias se puede arribar aceptando como buenas esas prácticas viciosas?

Nos hemos esforzado en definir la actual oposición como un movimiento de descontentos contra determinadas camadas. Quisimos evitar a algunos caparines metidos en el cima el dolor de los duros calificativos. Pero fueron ellos los primeros en plantear un asunto personal, en darse por aludidos de ciertas críticas en un hábito colectivo, y son hoy los que prescinden de las más elementales reglas de la decencia para fomentar la vulgar querrela que los tiene preocupados.

Lo que se gesta en ese movimiento opositor es algo que no conciben los mismos pregoneros del cima. A la sombra de los deshechos, de los gritones, de los impulsivos y de los obcecados, manobran los eternos pescadores en río revuelto. De nuestras querrelas buscan sacar provecho los desertores de ayer, los que alimentaron con su fobia pasadas discusiones, los que saltaron al cerco del "quintismo" para engrosar las filas del sector sindical-reformista. Con el debilitamiento de la F. O. R. A. y el desprestigio de LA PROTESTA, se intenta evitar la disolución de la U. S. A., recipiente de todos los desperdicios arrojados del campo anarquista. Y, curiosa coincidencia, el foco de infección es siempre el mismo: el gremio de chauffeurs, paladín de la "unidad obrera" en los años 1920-21, que con su autonomismo dió origen al desquicio de la For. novenaria y a la rehabilitación del camaleonismo con el aporte de nuevas fuerzas substraídas a nuestro movimiento.

Al amparo de las actuales dificultades, explotando el descontento de los mal avenidos con las prácticas anarquistas y encarrilando la oposición de ahora con la astucia que caracteriza a los camaleones, se está gestando una nueva farsa unionista. Y es el gremio de chauffeurs el que repite la vieja co-

media que, comenzando por el primer acto — la unificación de los dos sindicatos del volante —, tiende a envolver a todo el proletariado en las sutiles mallas de la intriga y la confusión. ¿No surgirán del grupo opositor los nuevos voceros de la unidad obrera por encima de los hombres y de las ideas?

Por lo pronto, en la Unión Chauffeurs existe cierta predisposición a dar curso a las maniobras confusionistas del "afinismo". Ya se ha constituido un comité de unidad, que integran, en carácter particular, militantes del sindicato adherido a la F. O. R. A. En la última asamblea del Sindicato Afines al Automóvil se discutió el asunto, y según el cronista del diario bolchevique, el secretario de esa organización dió un amplio informe sobre los trabajos realizados, a los efectos de llevar a cabo la unidad del gremio, y manifestó que a la comisión administrativa se presentaron varios compañeros, pertenecientes a aquel sindicato algunos, otros al sindicato de chauffeurs y otros que no pertenecen a ninguna de las entidades, a recabar su opinión al respecto; la comisión consideró el asunto y resolvió apoyar la idea, a la vez que formular dos condiciones, que se sostendrán en la asamblea plenaria que se llamará para materializar la idea; ellas son: sostener el sindicato por industria y la adhesión a la Unión Sindical Argentina.

Por esta vez, los sindicalistas exigen la gestión unitaria dentro de su caso: la subordinación a sus conveniencias de ideas y la hacen girar en torno al sostenimiento de la U. S. A. Pero esa táctica puede variar de acuerdo con futuros planes estratégicos, siempre que los anarquistas del gremio de chauffeurs se presten a esa nueva maniobra confusionista.

El valor de la palabra unidad, para los que viven al acecho de las organizaciones obreras y sueñan con una jefatura, es el movimiento proletario, tiene un sentido político que se presta a las más torcidas interpretaciones. Después de aprobar el grupo "afinista" los planes unitarios de la comisión y aplaudir la táctica envolvente de los capitanes Araña del sindical-bolchevismo, debieron hacer frente a una seria divergencia interna. El sector "anarquista" pidió el retiro de sus delegados al comité de la U. S. A., los bolcheviques de última hora, alegando en su favor la circunstancia de que ese sindicato haya roto relaciones con el comité local debido a las incidencias que el mismo planteó al comité central de la U. S. A. De calificar la conducta de los adversarios al comunismo moscovita se encargó Oriolo. He aquí como el órgano del partitismo resumió las palabras del conocido jefe de la chekista criolla.

"Oriolo. Dico que es realmente lamentable que, después de haber realizado una asamblea, en la que se trataron asuntos de tanta importancia como es el de la unidad del gremio y la cuestión conflictos, y que tan serena e inteligentemente se habían resuelto, la comisión nos trae un asunto que, de entrar a discutirlo, no hará más que perjudicar toda la labor que se ha realizado; no es un misterio para nadie, continúa diciendo, que este asunto es de carácter político, que traerá enconos y que su discusión enardecerá los ánimos de todos; llama la atención a los asambleístas, en el sentido de que se reflexione que estamos empeñados en hacer la unidad del gremio, pero que esa unidad debe empezar por nuestra propia casa; esta noche, dice, hemos discutido, serena y tranquilamente, asuntos que interesaban a todos por igual, y nos hemos puesto de acuerdo; pero, continúa, si entramos a discutir esta cuestión no lo haremos serenamente ni nos pondremos de acuerdo, cosa que perjudicaría grandemente; se opone igualmente a que se aplaque la cuestión; ello no haría más que ir preparando los ánimos para librar una batalla que no va a beneficiar a nuestra organización; termina haciendo una moción previa, en el sentido de que se declare que no hay lugar a deliberar."

El episodio que relatamos demuestra que no hay posibilidad de entendimiento entre hombres cuyas opiniones son en extremo antagónicas. Pero precisamente por eso, porque la armonía no es posible en el campo obrero, es más fácil hacer confusión y aprovechar cualquier disidencia en beneficio de las peores causas. La U. S. A. está expuesta a una rápida disolución debido a la lucha interna que sostienen los sectores unidos. Por eso se intenta llevar la guerra al seno de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Operar en nuestro campo un proceso similar y debilitar nuestras fuerzas, colocándolas así en el mismo terreno a las dos organizaciones obreras, única manera de repartir una vez más el tanto veces ensayado fructo único.

Hay que prevenirse a tiempo de la maniobra confusionista. Estamos con el ánimo dispuesto a hacer frente a todas las contingencias. Ya asoma en el horizonte, al amparo de una oposición burda, el peligro tantas veces sorteado. ¿Quiénes serán los cruzados de la nueva campaña de descrédito contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA? Ya están acausados llegando distintos motivos a los que nos plantearon los opositores de ayer, pero recurriendo a las mismas armas para desprestigiar a hombres e instituciones cuya solvencia moral es la más firme garantía de la existencia de nuestro movimiento.

ABSOLUCION ESPERADA

El Senado italiano, reunido en tribunal para juzgar la conducta del general De Bono, acusado de haber facilitado la fuga a los asesinos de Matteotti y de ocultar los rastros del crimen después de su divulgación en toda Italia, acaba de dictar la absolución del proceso. ¿Qué se trata de un fallo parcial, impuesto por conveniencias políticas, sin verdadera fuerza moral como sanción justiciera? Ese asunto está fuera de lugar, puesto que se desmonta la totalidad del caso. El jefe de la policía fascista, organizó la marcha sobre Roma y encubrió con su autoridad de jefe de la policía fascista los crímenes y hazañas de los secuaces de Mussolini.

Al pronunciar su "no ha lugar" a un procedimiento penal contra el general De Bono, el senado establece los siguientes motivos de orden jurídico:

"Por no existir los hechos que le han sido atribuidos como participante en una "asociación entre delinquentes"; encubridor de casas de juego; haber impedido la venta, en remate público, de materiales de guerra; venta de armas y municiones; adquisición de un hotel en Valtombrosa.

"Por no haber contribuido a los hechos denunciados por Durruti, el senador en Ferrara de una patrulla en misión punitiva, y a la organización del crimen que costó la vida al diputado Matteotti.

"No constituyen materia de delito las relaciones que el general De Bono mantuvo con las llamadas "condenas del Viminale"; su participación en las utilidades provenientes de la venta de materiales de guerra a una cooperativa formada por ex oficiales del ejército, y por haber desatendido las denuncias del diputado Benni contra la Federación del clero.

"Ninguna responsabilidad puede ser atribuida a De Bono en cuanto se refiere a los hechos cometidos contra los diputados Forri y Cattaneo.

"Se consideran insuficientes las pruebas acusadas por el denunciante contra De Bono, acusándolo de participación en la comisión al diputado Amendola; de haberse prestado a la ocultación del crimen de Matteotti; de haberse negado a dar refugio a Mussolini, y de haber facilitado un pasaporte falso y con fecha alterada."

El glorioso general fascista está reivindicado. ¿Que le da opinión pública lo señala como responsable moral del asesinato de Matteotti y de una larga serie de delitos comunes? La delincuencia es una virtud fascista, y no serán los jueces de Italia los que lleguen, en su papel de sacerdotes de la diosa ciega, a poner en duda la honestidad de Mussolini condenando a uno de sus principales lugartenientes.

POLITICA DEL EMBROLLO

La nueva constitución chilena

Con el concurso de los comunistas y el apoyo incondicional de los partidos liberales, el presidente de Chile terminó su proyecto de reforma de la Constitución. El engendro constitucional tiende a ampliar los poderes del primer mandatario, suplantando el régimen parlamentario con el presidencialismo, que es un permanente recurso de las dictaduras amparadas por atribuciones excepcionales que suprimen de los golpes todas las libertades de un país.

En el orden político, la reforma carece de sentido progresista. Para el proletariado, ese cambio de régimen importa poca cosa, ya que los palcos que autorizaba el parlamento los podrá propinar el presidente, como se previó autorizarlo, no siempre fielmente observada. Pero los comunistas alegarán en su favor el haber conseguido que el Estado dicte la separación de la Iglesia, comunistas políticos que aspiran todos los reformadores y demagogos del marxismo, ¿qué

importa que a la clase trabajadora se la humille y maltrate en nombre de las leyes y de la seguridad nacional? El bolchevismo chileno puede seguir representando el papel de agente perturbador... mientras por otra parte traiciona al proletariado y se alía a los mismos políticos sin escrúpulos que ordenaron la masacre de Iquique y recurrirán al ejército para ahogar en sangre las huelgas de la pampa salitrea.

La política del embrollo tiene en Chile muchos partidarios. El demagogo Alessandri hizo el elogio de la nueva Constitución, declarando que al proponer ese cambio en las formas del poder estatal, ha sido guiado por dos condiciones principales: "La primera es que, cuando una reforma es necesaria, cuanto antes se realice mejor, porque si se permite que se prolonguen los abusos, siempre hay incentivo y causa de revolución; en segundo lugar, al tratar de introducir las reformas necesarias en la constitución, he procedido con la firme convicción de que el régimen parlamentario no es la mejor forma de gobierno para los países latinos. Funciona con mucho éxito en ciertas naciones septentrionales, pero ha suscitado grandes dificultades en los países latinos."

Para demostrar que lo que buscó el presidente chileno es una mayor garantía para su propia persona, el inepto dictador agregó que, según la nueva Constitución, el presidente, lo mismo que el de los Estados Unidos, elegirá a los ministros a su voluntad y los retendrá mientras lo estime conveniente y hasta que ellos cuenten con la confianza del presidente de la república. Sin embargo, al mismo tiempo que se ha establecido el régimen presidencial, se han limitado las facultades que le concedía la antigua constitución, que importaba darle un control dictatorial sobre el país. Eso no se mantendrá, y, por ejemplo, no podrá nombrar virtualmente a todos los empleados del país, incluso los de provincia, a los cuales tenía antes bajo su autoridad pudiendo por lo tanto manejar todo el mecanismo político de la nación.

La tercera gran reforma — agrega el fumista Alessandri — se refiere a la forma de la república, y se colocan las nuevas disposiciones en armonía con las más modernas concepciones de la república. Las nuevas establecen el derecho de expropiación, mediante la correspondiente indemnización cuando se trata de realizar una obra de beneficio público.

El pueblo chileno puede confiar a la república constitucional la defensa de sus intereses. El presidente de la república se ocupará de ordenar directamente a los brutos uniformados que los den una ración de plomo cada vez que exijan más pan.

LOS ALEGATOS DE UN CONSEJERO DE ESTADO

Los socialistas españoles, que ni son monárquicos ni colaboran con el directorio en el terreno político, intervienen en las gestiones gubernamentales gracias a la presencia de Largo Caballero en el Consejo de Estado, que preside el rey. Pero el secretario general de la U. G. T. sostiene que representa a los obreros en ese organismo económico de la monarquía, por lo que no encuentra incompatibilidad entre sus principios y su papel de consejero tutelado o consentido por los generales del cuartelazo.

Naturalmente que la colaboración personal de Largo Caballero en el gobierno milita como un compromiso de hecho la opinión del partido socialista, puesto que no es posible admitir que los actos del secretario de la U. G. T. dejen de influir en las decisiones de la organización obrera que representa y del partido a que pertenece. Pero esos son detalles sin mayor importancia para los aplicantes a recibir el poder cuando Primo de Rivera se cansa de hacer trastadas y de regenerar a España con discursos de burdel y desplantes de chulo.

De Lisboa informamos ayer el correspondiente de un diario serio, que en Madrid se ha comentado mucho la cuestión planteada por el representante obrero Largo Caballero en la última reunión del Consejo de Estado. Al darse lectura a un proyecto de ley para el fomento de la navegación y de la construcción naval, Largo Caballero se opuso, analizando el decreto del 15 de octubre de 1923, que confiere al presidente del directorio militar poder para que los proyectos que firme tengan fuerza de ley. El representante obrero preguntó si esta disposición derogaba la Constitución del Estado, para lo cual, según Largo Caballero, se habría precisado un decreto derogando y declarando en suspenso la Constitución de 1876. Como no se ha cumplido ese requisito, arguyó el representante obrero, la Constitución continúa en vigor, especialmente el artículo 18, que establece que la potestad de hacer leyes reside en las cortes. Aludido al juramento que prestaron todos los consejeros para defender la Constitución y pidió al pleno del Consejo de Estado que aconseje al gobierno el cumplimiento de sus deberes constitucionales.

La argumentación de Largo Caballero, agrega el correspondiente, mereció ser llamada dos veces al orden y consiguió la adhesión del conde de Romanones, del ex ministro conserjero conde de Coello de Portugal, del ex ministro de guerra y capitán general de Castilla Sr. Muñoz Cobo, además de la del conserjero D. Rafael Ureña, que ocupa dicho puesto como decano de la Universidad Central. Estas adhesiones están siendo comentadas.

La organización obrera española, por boca del socialista Largo Caballero reclama el cumplimiento de la Constitución de 1876. Con eso alegado, claro está, se acuerda con los socialistas y los dirigidos de la U. G. T. que viven a la espera de una crisis militar para reiniciar sus actividades parlamentarias. He ahí, pues, por qué la colaboración de Largo Caballero en el gobierno reclama hasta el señor Unamuno, es el recurso de todos los políticos — monárquicos, republicanos o desahuciados por el fanfarrón Primo de Rivera.

La experiencia debe servir para algo. El criterio de Malatesta no es más claro hoy que en aquellos tiempos en que la socialdemocracia aun no había dejado de ser una promesa para el futuro de los trabajadores, cuando no se había corrompido del todo y constituía un pequeño factor de colaboración revolucionaria. Nos referimos a los tiempos

en que los socialistas se batían en las calles al lado de los anarquistas y corrían la misma suerte en orden a persecuciones, compartiendo las adversidades de la lucha. De ello hace ya muchos años. En todo ese lapso ascendieron al poder muchos socialistas en Italia y fueron a la cárcel innumerables de anarquistas. Malatesta debió vivir exiliado en Londres para substraerse al feroz zarpo de la monarquía, mientras aquellos con quienes se aliara en las barricadas, se sometían servilmente a la misma y lograban así una política que no hubiera obtenido manteniendo sus métodos de acción primitivos.

Y las noticias que de la península italiana nos llegan, dan a Malatesta y a Fabrí como inclinados a colaborar "políticamente" con los socialistas de la "Confederazione del Lavoro", lo que querria decir que el elástico concepto de estos dos teóricos en cuanto a la misión de los anarquistas en el momento actual, y para todo, es equitativo, circunstancia, dice el flexible, como para conformar a tiras y trozos. Pero los únicos que de él obtienen frutos positivos, son los políticos, electores o no, pues es sabido

que el anarquismo orgánico, entre otros, la probabilidad de una degeneración así. Pero no nos parece haber incurrido en el dilata de afirmar que esa clase de actividades era la que propiciaban ambos compañeros. Dijimos, sí, que la organización del anarquismo significaba dejar libre el campo a los políticos para operar la conquista de las masas, ya que los anarquistas, replegados sobre sus propias fuerzas, irían perdiendo influencia. El primer organismo del proletariado, mientras los aventureros la van ganando. Y esta tesis, que sostenemos talmente no sólo frente a Malatesta y Fabrí, sino frente a todos los que como ellos piensan al respecto, está fundada en hechos y no en meras conjeturas.

No es preciso buscar el ejemplo muy lejano. Aquí en el ambiente donde actuamos, los anarquistas partidarios de la organización específica, y son enemigos de la acción de masas, o interpretan esa acción a través de un prisma tan opaco, que se parece mucho al que usa Malatesta para contemplar el movimiento proletario en sus relaciones

con el idealismo anarquista. En la Argentina eso se llama camaleonismo. En Italia, donde aun falta una clara definición de la conducta anarquista para aplicarla a ese aspecto de la lucha social — el que representa la acción obrera — podrá resultar honda filosofía revolucionaria, o sincera expresión de un criterio colectivo sentidamente inspirado. No tenemos por qué atenernos a una clase de intenciones.

Sin embargo... La experiencia debe servir para algo. El criterio de Malatesta no es más claro hoy que en aquellos tiempos en que la socialdemocracia aun no había dejado de ser una promesa para el futuro de los trabajadores, cuando no se había corrompido del todo y constituía un pequeño factor de colaboración revolucionaria. Nos referimos a los tiempos

en que los socialistas se batían en las calles al lado de los anarquistas y corrían la misma suerte en orden a persecuciones, compartiendo las adversidades de la lucha. De ello hace ya muchos años. En todo ese lapso ascendieron al poder muchos socialistas en Italia y fueron a la cárcel innumerables de anarquistas. Malatesta debió vivir exiliado en Londres para substraerse al feroz zarpo de la monarquía, mientras aquellos con quienes se aliara en las barricadas, se sometían servilmente a la misma y lograban así una política que no hubiera obtenido manteniendo sus métodos de acción primitivos.

Y las noticias que de la península italiana nos llegan, dan a Malatesta y a Fabrí como inclinados a colaborar "políticamente" con los socialistas de la "Confederazione del Lavoro", lo que querria decir que el elástico concepto de estos dos teóricos en cuanto a la misión de los anarquistas en el momento actual, y para todo, es equitativo, circunstancia, dice el flexible, como para conformar a tiras y trozos. Pero los únicos que de él obtienen frutos positivos, son los políticos, electores o no, pues es sabido

que el anarquismo orgánico, entre otros, la probabilidad de una degeneración así. Pero no nos parece haber incurrido en el dilata de afirmar que esa clase de actividades era la que propiciaban ambos compañeros. Dijimos, sí, que la organización del anarquismo significaba dejar libre el campo a los políticos para operar la conquista de las masas, ya que los anarquistas, replegados sobre sus propias fuerzas, irían perdiendo influencia. El primer organismo del proletariado, mientras los aventureros la van ganando. Y esta tesis, que sostenemos talmente no sólo frente a Malatesta y Fabrí, sino frente a todos los que como ellos piensan al respecto, está fundada en hechos y no en meras conjeturas.

No es preciso buscar el ejemplo muy lejano. Aquí en el ambiente donde actuamos, los anarquistas partidarios de la organización específica, y son enemigos de la acción de masas, o interpretan esa acción a través de un prisma tan opaco, que se parece mucho al que usa Malatesta para contemplar el movimiento proletario en sus relaciones

con el idealismo anarquista. En la Argentina eso se llama camaleonismo. En Italia, donde aun falta una clara definición de la conducta anarquista para aplicarla a ese aspecto de la lucha social — el que representa la acción obrera — podrá resultar honda filosofía revolucionaria, o sincera expresión de un criterio colectivo sentidamente inspirado. No tenemos por qué atenernos a una clase de intenciones.

Sin embargo... La experiencia debe servir para algo. El criterio de Malatesta no es más claro hoy que en aquellos tiempos en que la socialdemocracia aun no había dejado de ser una promesa para el futuro de los trabajadores, cuando no se había corrompido del todo y constituía un pequeño factor de colaboración revolucionaria. Nos referimos a los tiempos

en que los socialistas se batían en las calles al lado de los anarquistas y corrían la misma suerte en orden a persecuciones, compartiendo las adversidades de la lucha. De ello hace ya muchos años. En todo ese lapso ascendieron al poder muchos socialistas en Italia y fueron a la cárcel innumerables de anarquistas. Malatesta debió vivir exiliado en Londres para substraerse al feroz zarpo de la monarquía, mientras aquellos con quienes se aliara en las barricadas, se sometían servilmente a la misma y lograban así una política que no hubiera obtenido manteniendo sus métodos de acción primitivos.

Y las noticias que de la península italiana nos llegan, dan a Malatesta y a Fabrí como inclinados a colaborar "políticamente" con los socialistas de la "Confederazione del Lavoro", lo que querria decir que el elástico concepto de estos dos teóricos en cuanto a la misión de los anarquistas en el momento actual, y para todo, es equitativo, circunstancia, dice el flexible, como para conformar a tiras y trozos. Pero los únicos que de él obtienen frutos positivos, son los políticos, electores o no, pues es sabido

que el anarquismo orgánico, entre otros, la probabilidad de una degeneración así. Pero no nos parece haber incurrido en el dilata de afirmar que esa clase de actividades era la que propiciaban ambos compañeros. Dijimos, sí, que la organización del anarquismo significaba dejar libre el campo a los políticos para operar la conquista de las masas, ya que los anarquistas, replegados sobre sus propias fuerzas, irían perdiendo influencia. El primer organismo del proletariado, mientras los aventureros la van ganando. Y esta tesis, que sostenemos talmente no sólo frente a Malatesta y Fabrí, sino frente a todos los que como ellos piensan al respecto, está fundada en hechos y no en meras conjeturas.

No es preciso buscar el ejemplo muy lejano. Aquí en el ambiente donde actuamos, los anarquistas partidarios de la organización específica, y son enemigos de la acción de masas, o interpretan esa acción a través de un prisma tan opaco, que se parece mucho al que usa Malatesta para contemplar el movimiento proletario en sus relaciones

con el idealismo anarquista. En la Argentina eso se llama camaleonismo. En Italia, donde aun falta una clara definición de la conducta anarquista para aplicarla a ese aspecto de la lucha social — el que representa la acción obrera — podrá resultar honda filosofía revolucionaria, o sincera expresión de un criterio colectivo sentidamente inspirado. No tenemos por qué atenernos a una clase de intenciones.

Sin embargo... La experiencia debe servir para algo. El criterio de Malatesta no es más claro hoy que en aquellos tiempos en que la socialdemocracia aun no había dejado de ser una promesa para el futuro de los trabajadores, cuando no se había corrompido del todo y constituía un pequeño factor de colaboración revolucionaria. Nos referimos a los tiempos

en que los socialistas se batían en las calles al lado de los anarquistas y corrían la misma suerte en orden a persecuciones, compartiendo las adversidades de la lucha. De ello hace ya muchos años. En todo ese lapso ascendieron al poder muchos socialistas en Italia y fueron a la cárcel innumerables de anarquistas. Malatesta debió vivir exiliado en Londres para substraerse al feroz zarpo de la monarquía, mientras aquellos con quienes se aliara en las barricadas, se sometían servilmente a la misma y lograban así una política que no hubiera obtenido manteniendo sus métodos de acción primitivos.

Y las noticias que de la península italiana nos llegan, dan a Malatesta y a Fabrí como inclinados a colaborar "políticamente" con los socialistas de la "Confederazione del Lavoro", lo que querria decir que el elástico concepto de estos dos teóricos en cuanto a la misión de los anarquistas en el momento actual, y para todo, es equitativo, circunstancia, dice el flexible, como para conformar a tiras y trozos. Pero los únicos que de él obtienen frutos positivos, son los políticos, electores o no, pues es sabido

que el anarquismo orgánico, entre otros, la probabilidad de una degeneración así. Pero no nos parece haber incurrido en el dilata de afirmar que esa clase de actividades era la que propiciaban ambos compañeros. Dijimos, sí, que la organización del anarquismo significaba dejar libre el campo a los políticos para operar la conquista de las masas, ya que los anarquistas, replegados sobre sus propias fuerzas, irían perdiendo influencia. El primer organismo del proletariado, mientras los aventureros la van ganando. Y esta tesis, que sostenemos talmente no sólo frente a Malatesta y Fabrí, sino frente a todos los que como ellos piensan al respecto, está fundada en hechos y no en meras conjeturas.

No es preciso buscar el ejemplo muy lejano. Aquí en el ambiente donde actuamos, los anarquistas partidarios de la organización específica, y son enemigos de la acción de masas, o interpretan esa acción a través de un prisma tan opaco, que se parece mucho al que usa Malatesta para contemplar el movimiento proletario en sus relaciones

con el idealismo anarquista. En la Argentina eso se llama camaleonismo. En Italia, donde aun falta una clara definición de la conducta anarquista para aplicarla a ese aspecto de la lucha social — el que representa la acción obrera — podrá resultar honda filosofía revolucionaria, o sincera expresión de un criterio colectivo sentidamente inspirado. No tenemos por qué atenernos a una clase de intenciones.

Sin embargo... La experiencia debe servir para algo. El criterio de Malatesta no es más claro hoy que en aquellos tiempos en que la socialdemocracia aun no había dejado de ser una promesa para el futuro de los trabajadores, cuando no se había corrompido del todo y constituía un pequeño factor de colaboración revolucionaria. Nos referimos a los tiempos

en que los socialistas se batían en las calles al lado de los anarquistas y corrían la misma suerte en orden a persecuciones, compartiendo las adversidades de la lucha. De ello hace ya muchos años. En todo ese lapso ascendieron al poder muchos socialistas en Italia y fueron a la cárcel innumerables de anarquistas. Malatesta debió vivir exiliado en Londres para substraerse al feroz zarpo de la monarquía, mientras aquellos con quienes se aliara en las barricadas, se sometían servilmente a la misma y lograban así una política que no hubiera obtenido manteniendo sus métodos de acción primitivos.

Y las noticias que de la península italiana nos llegan, dan a Malatesta y a Fabrí como inclinados a colaborar "políticamente" con los socialistas de la "Confederazione del Lavoro", lo que querria decir que el elástico concepto de estos dos teóricos en cuanto a la misión de los anarquistas en el momento actual, y para todo, es equitativo, circunstancia, dice el flexible, como para conformar a tiras y trozos. Pero los únicos que de él obtienen frutos positivos, son los políticos, electores o no, pues es sabido

que el anarquismo orgánico, entre otros, la probabilidad de una degeneración así. Pero no nos parece haber incurrido en el dilata de afirmar que esa clase de actividades era la que propiciaban ambos compañeros. Dijimos, sí, que la organización del anarquismo significaba dejar libre el campo a los políticos para operar la conquista de las masas, ya que los anarquistas, replegados sobre sus propias fuerzas, irían perdiendo influencia. El primer organismo del proletariado, mientras los aventureros la van ganando. Y esta tesis, que sostenemos talmente no sólo frente a Malatesta y Fabrí, sino frente a todos los que como ellos piensan al respecto, está fundada en hechos y no en meras conjeturas.

que hay un género de política antilectoral, de proyecciones no menos fumosas que la que se ejercita en los comités. Hemos aludido al oportunismo sindical.

Nuestros dos comités no han dicho si es verdad que se inclinan por el colaboracionismo con la fracción de A. Arango, como se les atribuye. Y eso que han tenido tiempo de rectificar.

Siendo así se confirmarían nuestras sospechas de que existe en esos dos hombres una cristalización reformista por demás notoria, pese a sus protestas de acendrada confianza en los métodos anarquistas, confiamos a que, por otro parte, negarán con su tendencia a promiscuar con la social-democracia. El tiempo nos dirá si hemos oído demasiado lejos nuestros apreciaciones, o si los dos camaradas citados se nos habían perdido de vista... Lo que podemos constatar, hondamente decepcionados, es que medio siglo de acción anarquista en Italia, efectuada con arreglo a los métodos que aun proclaman estos dos militantes, ha sido poco fructuosa. He aquí el problema. Habría que penetrar en la entraña de este fenómeno, como nosotros lo hacemos, por parte de nuestros contendores, el uno que, polemizando con nosotros, ha eludido sistemáticamente el punto — Fabbrì — y el otro que, obligado a no silenciar nuestras reflexiones en torno a su manera de concebir, se limita a atribuirnos puntos de vista anarco-sindicalistas. Parece ignorar que ocupamos el polo opuesto de esa tendencia en el país, pero no queremos creer que quiera cularnos a sabiendas.

Pero seguimos reclamando la virtud asignada a los programas anarquistas. En el artículo que reproduciremos nuestro *Suplemento* de esta semana, Malatesta habla del programa con el aplomo de un convencido. Parece una cosa indiscutible para él la existencia de ese programa. Por eso quisieramos saber en qué consiste y cómo debe aplicarse.

Para nosotros todo programa es revelador de una mentalidad política. Esperamos, cuando el tiempo, que se nos demuestre lo contrario, que puede haber programas revolucionarios. Seguimos entendiendo que todo programa es reformista. Y los anarquistas no queremos reformar, sino transformar. Aplicando los procedimientos lógicos, claro está que nos confundimos perfectamente con las fracciones marxistas, dictatoriales o no, pues aun la dictadura es reformista, ya que se da el carácter de transitoria.

Virtualmente, pues, se establece una perfecta unidad de métodos entre el anarquismo programático y las analógicas políticas de todo matiz, que lo confunden lamentablemente en objetivos intrascendentes.

Las invocaciones no dicen nada. Las horzadas de Mussolini, tienen a menos llamados reaccionarios. El despotismo ruso se presume comunista. La dictadura primo-ivierista es proclama progresista y voloriana. En estos tiempos pocos se atreven a declarar que desean la vuelta al pasado, pero el trágico, que amonesta las conciencia durante todo un ciclo fúnebre de la vida humana.

Las ideas siguen las corrientes que los hombres les imprimen, pero muy incompetentes que sea su filosofía con los sistemas dictos predominantes. Se deforran muy fácilmente.

Estáramos por decir que Malatesta está empeñado en esa labor, la de deformar las concepciones anarquistas, si no lo creyéramos bien intencionado.

Pero las buenas intenciones no bastan. Hay que fundarlas en alguna lógica. Y el hombre motivo de estas consideraciones, así que agitando la idea de un problema, que por no ser anarquista, merece ser tratado y actuado en concordancia con su propio aspecto. Pero ¿cuándo existió para nosotros otra preocupación que la de la revolución social por la anarquía? ¿Hemos cifrado alguna vez el éxito de la acción económica de los trabajadores, la realización de nuestros postulados? ¿Que la desvirtuamos, nos desvirtuó, cuando tratamos de imprimirle nuestra finalidad?

Eso ocurrirá en Italia. Aquí conducimos esa acción de tal modo que no dé lugar a incompatibilidades doctrinarias; y si nos demanda esfuerzos que a otros anarquistas son superfluos, porque se atienden a las necesidades de la mentalidad obrera, obligándonos a guerrear contra dos sectores, el de arriba, representado por los poderes capitales, y el de abajo, concretado en el círculo de prejuicios y conveniencias mediocres de los asalariados en cambio nos permite sostener un movimiento característico, por la perfecta concordancia entre el método y la finalidad. De ahí que estemos a tanta distancia del anarco-sindicalismo, como Malatesta parece estar de nosotros, al suponer nuestra táctica inflexible con la lucha obrera, y viciosa.

Por lo demás, aunque pequemos de machos, debemos seguir reclamando de los que nos critican, frutos superiores a los por nosotros cosechados con el método de intrascendencia al medio sindical. Mientras práticamente no nos ofrecen resultados mejores a los obtenidos por ellos, tendremos razón de persistir en nuestra conducta.

Y si el ambiente en que durante cincuen-

ta años actuó energicamente nuestro valiente camarada, al otro es que su táctica sea, ojala, ojala, la de los días del anarquismo, ojala la sensación de una realidad fecunda para los ideales. El desastre del anarquismo español, que a él se le antoja similar al nuestro, siendo que ha estado siempre en posición antagónica, por lo que se refiere a la F. O. R. A., es demasiado ilustrativo en cuanto a su falta de dinamismo ideológico. No ha ocasionado su actual derivación oportunista una situación política cualquiera. La reacción política limita las actividades combinatorias de los medios obreros y aun anarquistas perentoriamente, pero no borra su idealidad anarquista, si la tuvieran. Ese desecamiento se hubiera operado con reacción o sin ella. Ya se había iniciado antes de la victoria política del militarismo. Probablemente hubiera podido ser contenida por los anarquistas que no habían perdido la noción de su responsabilidad ideológica, a no mediar esa circunstancia. Pero el hecho no negaría, sino que acentuaba el fenómeno. Bastante que lo destacan hoy los camaradas de allá para repudiarlo, sin mayor suerte, a causa de la situación que la dictadura militar les ha creado.

Es que los anarquistas traicionaron su misión cuando cedieron derechos al sindicato en detrimento de sus propias aspiraciones, lo mismo que cuando creen veras reflejadas en la acción sindical.

No estamos por uno ni por otro procedimiento.

Anarquistas en el sindicato, como en el grupo, en la calle y en el hogar, tal es nuestra tesis.

GALERIA DE LUNFARDOS

No hay gentes tan mujigadas como los socialistas cuando del culto por la honestidad se trata. La invocan tanto como para dudar de ellos, pues es sabido que nunca son los más honestos los que más hablan de la decencia.

Por lo demás, jamás nos han demostrado prácticamente que no les gustara vivir de lo ajeno. Los políticos por eso. Si ofrecieran tantos riesgos la política como el arte vulgar de asaltar transeúntes para despojarlos de su dinero, a buen seguro que renunciarían a ella. Arte de robar es, al fin, pero sin ningún peligro por ahora. Aun sobran los que creen muy lógico ese despojo que los funcionarios del Estado, sea cualquiera su función política, realizan con el pueblo.

No les disgusta vivir de lo ajeno, repetimos, y a falta de cosa mejor, desfilan las lunas aunque sea en las cajas gremiales. Claro que no se desfilan saques a las masas pobres. Esa manía se queda para los ratones de la U. S. A., acostumbrados a pasar necesidades... Los socialistas tienen mejor vista.

La "Fraternidad" de maquinistas, fué fundada por los socialistas Baldo y Casacuberta, en la suma de cuarenta mil pesetas. Ninguno de los dos fue diputado. Pero ¿señalan para ello, y como se ve, están bastante avanzados en instrucción lunfarda. Ni que llevarán largos años de parlamentarismo. Están en condiciones de competir con Justo y demás jefes de gavilla socialista, con todo que son novatos.

Estos señores saben que se hayan escandalizado de ese hecho las primeras figuras del partido.

Y están obligados a escandalizarse por los hechos que los socialistas, al no poder convencer a los bobalicones que creen en su honradez, de que en efecto son unos ladrones.

No hay que darle la razón a los anarquistas. Háganse los enojados y suspendan por un tiempo a Baldo y a Casacuberta, basta que el polvo del olvido borre las huellas dejadas por las uñas de ambos en la caja de los "fraternales". Después, como se hizo con otros, los rehabiliten. De todos modos, entre buyes no debe haber comadres.

Pero esa primera impresión hay que borrarla, como uno cuantos cacareos de honestidad, sino las mafias socialistas pueden ser confirmadas por el electorado pobre, que suele ser el más crédulo.

EL BUQUE FANTASMA

El "Vorovsky" no está en Punta Arenas. Fueron los cronistas de la prensa burguesa los que trasladaron a Chile, con la imaginación, al buque fantasma. De ahí que recibieramos el telegrama que tomamos de "La Nación" al comentar las andanzas del carguero rojo y la forma en que los comunistas críollos explotaban su próximo arribo...

Las últimas noticias recibidas en esta capital sobre la estado del "Vorovsky" en Montevideo, son las contenidas en este telegrama: "MONTEVIDEO, 28. — En buses de una información concreta sobre los propósitos futuros del Vasil Vorovsky, nos trasladamos hoy a la nave soviética, donde tratamos de ponerlos al habla con sus autoridades. Mientras aguardábamos la llegada del capitán Kulagin, que se halla en tierra, interrogamos a varios tripulantes, cuyos opiniones coincidentes respecto al itinerario futuro del buque, permitieron afirmar que aquél se dirigirá a Buenos Aires y a Rosario, donde completaría el cargamento que se destinaba a Holanda. A medida que nuestros interrogados iban dando de mayor posición jerárquica en el barco, la información se hacía más escueta y mayores eran las reservas en las manifestaciones que íbamos recibiendo. Así la plana mayor se limitó a decir que dentro de tres días, cuando termine la descarga, irán a la rada, donde se mantendrán al anclaje la espera de órdenes, cuya fecha de llegada dice no conocer.

El primer oficial nos dijo que el miércoles estarían totalmente terminada la descarga, creyendo que la estado fuera de los muros

será muy breve, ignorando al agente teniente ya indicado el punto de destino.

Nos retiráramos del Vasil Vorovsky, cuando el capitán Kulagin y su acompañante, que habia de interpretarnos, retornaban a bordo. En esta última entrevista cultural la discreción moscovita, tendiéndose para con todas nuestras preguntas, respuestas ambiguas y continuadas manifestaciones respecto a su ignorancia del próximo destino del barco, que esperaba órdenes de Hamburgo y dirigidas directamente al capitán, indicadores del itinerario a seguirse. Finalmente y cansados ya de interrogar en vano, empezamos a dar noticias en espera de una posible rectificación.

Pasó así como dijimos a nuestros interrogados que nuestros informes nos daban la sensación que no se les permitiría entrar en Buenos Aires. Este método indirecto no tardó en producir los resultados y la rectificación no se hizo esperar. Se dio no hoy, entonces, que posteriormente a las informaciones periodísticas, en el sentido por nosotros indicadas habian que las franquicias de la entrada a Buenos Aires. No de otro modo pudo ocurrir, nos dicen: "Este barco es igual a cualquiera: por otra parte las grandes naciones van renunciando paulatinamente al gobierno de los Soviets; Italia, donde domina el fascismo, no se niega a recibirnos, como ya a proceder la Argentina en otro sentido".

Dejamos el Vorovsky con la impresión de que la nave soviética dirigirá su proa hacia las aguas argentinas.

EL MAESTRO SCOPES

Los lectores ya conocen este nombre, que no es el de un artista renombrado ni de un filósofo, sino el de un maestro de escuela de Estados Unidos.

A Mr. John C. Scopes se le ha incoado un proceso que se recuerda, por enseñar las teorías de Darwin a algunos alumnos, las cuales no son del agrado de las autoridades del Estado de Tennessee, que participan de la idea de la "creación divina", al origen del hombre. De ahí que hayan procesado al atrevido maestro, que ha tenido el tipo de diferir en opiniones con los "ta teóricos" legisladores y jueces del referido Estado.

Y en estos días se verá la causa que se sigue en Dayton, residencia de los tribunales del Estado, donde se librará una batalla entre la religión y la ciencia, según informa un despacho fechado anteayer en Nueva York, que damos a continuación: "Mr. Charles Darrow y Dudley Malone, los abogados de Mr. Scopes vinieron a Nueva York para conferenciar con varios sabios a fin de que ellos actúen de testigos para probar la veracidad de aquellos que creen en la descendencia de los hombres y monjes de un origen común."

Mr. Williams Jennings Bryan, el tantas veces derrotado candidato a la presidencia de los Estados Unidos, se encuentra en su estudio en Miami, Florida, ocupado con el arduo trabajo de poder probar que la leyenda bíblica de la creación del mundo es la única verdadera.

Entrevistado Mr. Bryan, declaró que la tarea que le es la más difícil, pues está resuelto a hacer, es el enorme supranio de su vida y ganar el proceso.

Cerca del juzgado se están completando largas filas de mesas para que el público pueda tomar refresco. "Haciendo" durante el tiempo que asisten a las alternativas del proceso, y los adictos a la ciencia o a la biblia han elegido todas las casas que han podido para asegurarse el alojamiento durante el tiempo que dure el litigio.

Líneas telefónicas especiales fueron construidas por los agentes noticiosos para poder transmitir los detalles del pleito inmediatamente, desde la sala del juzgado a sus respectivos diarios.

Todas las revistas y los periódicos han hecho reserva, asientos para sus correspondientes y cronistas".

Según esos preparativos, ese proceso asumirá las proporciones de una batalla, entre los partidarios de la ciencia y de la leyenda, de la cual es difícil deducir cuál de los dos triunfará. Aunque es de presumir que las catástrofes autumnales que los comunistas tienen la sartén por el mango, venan en ese litigio.

Cienmo, que el caballo del comisario.

Pero el proceso, como una sorpresa, el abogado de la parte contraria, según ese despacho, ha batido el record de los derrotados. Es de presumir que con este pleito no tenga mejor suerte que con su candidatura a presidente de los Estados Unidos.

SENTIMENTAL O TRANSFUGA!

Transcribimos de una carta del camarada Jean Grave: "Robinson par Secaux, 15/5/25. Camaradas de La PROTESTA: En algunos números de La PROTESTA que no tengo ya a mano se habla de artículos del Libertario, donde Girard es tratado de agente del gobierno de Moscú, por Sebastián Faure y Colomier."

"A Girard es bastante grande para defenderse solo, pero habiéndolo conocido íntimamente, pues traté veinte años conmigo en la propaganda, quiero hacer resaltar, sin querer defender su aberración presente, según la cual es preciso pasar por el "bolchevismo" para ir a la anarquía. Como lo que a Girard como sentimental, como impulsivo, que puede engañarse, pero que es incapaz de venderse como quiere instituir sus catastróficas ideas..."

Permitamos el camarada Girard diseñar de su apreciación sobre Girard. Si es verdad la máxima: "Por sus obras los conoceréis", la obra que realiza Girard, que es la obra de un vulgar mercenario del poder, no es, ciertamente, Girard es ya bastante grande para defenderse él solo, pero eso mismo el hecho de no ser ya un jovenzuelo a quien se puede perdonar una y diez trece reflexiones, nos hace ser mucho más severos

DESDE EUROPA

En Occidente Marruecos

"Todo el mundo sabe que los riffeños han atacado a los franceses, lo que de ser cierto tendrían en esta sociedad carta explicativa. Pero como saben que son los franceses los que atacaron a los riffeños; porque Francia tiene prensa, telegrama con hilos y sin hilos y representantes en todo el mundo, para propagar la mentira."

Briand, el honrado, ha dicho en la cámara francesa: "Las tribus que protegemos han sido atacadas; ellas han pedido nuestra ayuda; apediamos según."

Desde 1904, en que Inglaterra y Francia se entendieron para que la una "protegera" a Egipto y la otra a Marruecos, Francia tiene la pesadilla que le falta algo para poseer todo Marruecos. Inglaterra no quería acercarse a Gibraltar y consiguió que Francia y España convinieran, el 8 de febrero de 1904, que se repartieran Cuba y Filipinas, los puestos de la península no eran suficientes para colocar los hijos de papá y acobardar al día 20 de 1904, para llevar al Rif su civilización analfabeta.

Que llamen "proteger" saquear y asaltar, es cosa tan común; estamos tan acostumbrados a ello que no lo notamos; pero que España, que sólo en su capital cuenta con cincuenta mil niños condenados al analfabetismo por carecer de escuelas, que otros miles comen y mueren condenados a la tuberculosis, debido al almacenamiento en que viven en locales sin sol y sin aire, esto es el acabo de la península.

Francia, que en 1904, cuando el 27 de abril de 1904, que la primera tendría las manos libres en Marruecos y la segunda en Egipto; según las setas de Algeiras y los acuerdos de abril de 1904 y el 27 de noviembre de 1912, que no hicieron más que confirmar un hecho consumado. Pero recuerdo que comentando la legalización del despojo, *Tierras y Libertad* dijo que allí faltaban dos cosas: el consentimiento y la firma de los marroquinos.

Sin los agravios inferidos a Abd-el-Krin por los marroquinos, el gobierno de Francia, el 27 de noviembre de 1912, que no hicieron más que confirmar un hecho consumado. Pero recuerdo que comentando la legalización del despojo, *Tierras y Libertad* dijo que allí faltaban dos cosas: el consentimiento y la firma de los marroquinos.

Por el fracaso pue en evidencia la mentalidad de los ministros que la guerra, y abusando de la impetibilidad del general Silvestre pretendió dirigirla desde Madrid, acan los riffeños no se hubieran rebelado y Abd-el-Krin no sería conocido más que de un reducido número de riffeños. Pero Alfonso creyó que la conquista del Rif era tan sencilla como la de los soldados del frate Silvestre, como en su mentalidad recorrer el mapa en una mesa del palacio de Oriente. Y vino el fracaso. Fracaso limitado al revés de una batalla, con generales capacitados, no con generales de salón como los españoles y con oficiales de corse y perfunctos.

Por el fracaso pue en evidencia la mentalidad de los ministros que la guerra, y abusando de la impetibilidad del general Silvestre pretendió dirigirla desde Madrid, acan los riffeños no se hubieran rebelado y Abd-el-Krin no sería conocido más que de un reducido número de riffeños. Pero Alfonso creyó que la conquista del Rif era tan sencilla como la de los soldados del frate Silvestre, como en su mentalidad recorrer el mapa en una mesa del palacio de Oriente. Y vino el fracaso. Fracaso limitado al revés de una batalla, con generales capacitados, no con generales de salón como los españoles y con oficiales de corse y perfunctos.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe. Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

instructores. *L'Humanité* que es a mi vez el único diario francés que en este caso se atiene a la razón (no es por ser bolchevique, que yo se la agarra), ha dado razones, hechas y dadas.

Es cierto que se ha prohibido su circulación en Marruecos, por que atacan a la disciplina del soldado, y que *Le Figaro* dijo que qué circula en Francia; pero es cierto también que ni el gobierno ni la Banca, ni los industriales, han intentado perseguir ni siquiera desmentirla.

Ya en 1918, apenas firmado el armisticio, leí en la prensa francesa que España en Marruecos sólo servía para crear dificultades y que ellos necesitaban allí las armas libres.

Pero, claro, ellos tienen limitada su zona e Inglaterra no permitiría fácilmente que frente a Gibraltar Francia elevase otro. Recientemente una revista militar de Madrid, pedía el apoyo de Francia para que interpusiera la correspondencia de Abd-el-Krin y el bloquear, a cambio de compensaciones, y enseguida preguntaron cuáles serían las compensaciones.

Pero cuando creyeron que España había terminado de hecho en Marruecos, los españoles llegaron al momento de sustituir a España y avanzaron sus puestos y quisieron robarles el único valle que puede alimentarlos a la tuberculosis, debido al almacenamiento en que viven en locales sin sol y sin aire, esto es el acabo de la península.

Francia, que en 1904, cuando el 27 de abril de 1904, que la primera tendría las manos libres en Marruecos y la segunda en Egipto; según las setas de Algeiras y los acuerdos de abril de 1904 y el 27 de noviembre de 1912, que no hicieron más que confirmar un hecho consumado. Pero recuerdo que comentando la legalización del despojo, *Tierras y Libertad* dijo que allí faltaban dos cosas: el consentimiento y la firma de los marroquinos.

Sin los agravios inferidos a Abd-el-Krin por los marroquinos, el gobierno de Francia, el 27 de noviembre de 1912, que no hicieron más que confirmar un hecho consumado. Pero recuerdo que comentando la legalización del despojo, *Tierras y Libertad* dijo que allí faltaban dos cosas: el consentimiento y la firma de los marroquinos.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

Yo no creo que los que luchan con Abd-el-Krin y que quedan con vida, hayan ganado nada (en su inmensa mayoría) aunque consigamos hacer entrar a Marruecos por los españoles y franceses. Abd-el-Krin ha confiado que su pueblo no está capacitado ni para la guerra, ni para la política, ni para la Monarquía constitucional (que sólo se diferencia en que el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe). Sin esta diferencia, el jefe de la otra es el príncipe y el jefe de la otra es el príncipe.

ras, con Trapezo, Ajustos, Construcciones, con Peró 7, de la ar, rupe en

Acabo de leer el libro de un barco de mano de espao de

Londre

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

Avi a

